

Cuentos Cortos  
para Leer en el  
Autobús

Pedro Fernandez

Copyright © 2013 Pedro Fernandez

All rights reserved

A:

Dedico este cuento a todos los que de una forma u otra me han ayudado pero sobre todo, a mi familia y especialmente a mi esposa que amo tanto.

## INDICE 1

1	Nadie me Cree	Pg. # 1
2	Mi. Tio Pancho	Pg. # 9
3	El Duende de Jujuy	Pg. # 13
4	El Misterio de la Botella	Pg. # 17
5	El Poema	Pg. # 22
6	Mi ultimo Toro	Pg. # 24
7	Streptease	Pg. # 28
8	Pepe Cortés	Pg # 30
9	Campo Minado	Pg # 33
10	Alfonso “El Loω”	Pg # 36
11	El Collar Chimú	Pg # 42
12	Amnesia	Pg # 51
13	Reflexiones de Dos Amigos	Pg # 55
14	La Violación	Pg # 58
15	Los Tres Mundos	Pg # 61
16	Encuentro con un Pirata	Pg # 63
17	Un anfiteatro Flavio y yo	Pg # 71
18	Así fue la Emboscada	Pg # 76
19	Reflexiones Inconclusas	Pg # 80

## INDICE 2

- 20 El Niño y la Crisis de los Cohetes Pg # 81
- 21 Memorias de un Difunto Pg # 83
- 22 La Gritona de Seborucal Pg. # 87



GRACIAS A TODOS LOS QUE ME HAN AYUDADO EN LA CREACIÓN  
Y PUBLICACIÓN DE ESTE LIBRO





## NADIE ME CREE

Usted no existe. Hemos verificado todos los datos que nos ha brindado y no existe su esposa, su hijo, su trabajo, su auto, en fin, nada.

Con estas palabras, el abogado, hacía añicos mi inocencia. No sé si se despidió o simplemente se levantó y se marchó. Estaba estupefacto, clavado en aquella silla plástica. El guardia me sacó de mi estado de shock: “Por favor. Por aquí.” Me condujo hasta mi triste celda. Me tiré de espaldas en aquella dura litera, como cuando llegaba exhausto del trabajo y me dejaba caer en el blando sofá del salón de mi casa.

El compañero de celda, sentado en un banco, me miraba con ojos de compasión. Se levantó, me alcanzó unas hojas, un lápiz y me dijo “Escribe tu historia. A lo mejor, algún día, alguien te cree”. Lo miré con decepción, tomé los materiales y comencé a escribir.

Aquel día me levanté muy temprano. Tenía que recorrer una distancia de varios cientos de kilómetros. Podía ir en autobús o tren hasta la ciudad más cercana y luego rentar un auto, pero prefería ir en mi viejo auto. De esa manera podía observar con más detenimiento todo lo que me rodeaba y las posibilidades de nuevos negocios.

Tenía que recorrer todo el estado de Arizona y llegar cerca del desierto de Altar. Estábamos en pleno verano. El pavimento de la autopista brillaba como si estuviera hirviendo pero mi Lincoln estaba acostumbrado a trayectos parecidos a cualquier hora del día y en cualquier estación del año. A las diez de la mañana me detuve en un restaurante de carretera. Necesitaba merendar algo. Estuve media hora entre devorando un sándwich, leer algunas hojas del Washington Post y aseándome parcialmente en el baño. Me subí de nuevo al auto, encendí el radio y busqué una emisora con música pop. Miré el reloj del salpicadero. Marcaba las once y treinta minutos. Abandoné la autopista para tomar una carretera secundaria.

La vía estaba en buen estado, poco transitada, lo que me permitía aumentar la velocidad a cien kilómetros por hora.

Después de media hora de camino, me encontré con una intersección sin pavimentar. No recordaba haberla visto en el mapa que siempre llevo en la

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

